

EL HAMBRE EN LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO

por RENE DUMONT

Profesor de agronomía, especialista en los problemas de desarrollo, gran recorridor del Tercer Mundo, candidato inesperado en las últimas elecciones presidenciales francesas, temido polemista, René Dumont no ha cesado, desde hace varios años, de poner en alerta a la opinión pública acerca de los riesgos que representa para la humanidad el hambre y el subdesarrollo.

Aquí nos habla de la manera en que la educación —ya sea en los países desarrollados o en los del Tercer Mundo— puede contribuir a luchar contra el hambre.

El hambre. Para un joven escolar, esta palabra evoca en primer lugar dramáticas imágenes, transmitidas por la televisión o la prensa: niños del Sahel concentrados en campos; madres e hijos bengalís o hindús, descarnados, en vísperas de su agonía; esqueletos de animales en el desierto; filas de indigentes esperando una distribución de alimentos. . . El hambre también es una llamada de socorro, y los más generosos de nuestros jóvenes recolectan dinero, para enviar “allá” alguna limosna.

Este aspecto dramático es el que más repercute en los “mass media” y, sin duda, tiene su importancia: habría menos hambre si todos los ricos cumplieran con su deber. En 1973 y 1974, decenas de millares de hombres murieron de hambre, y más fueron alcanzados por enfermedades agravadas por las malnutriciones, desde el Sahel en Etiopía y el Keralá hindú, hasta Bangladesh. Y es posible que haya más todavía en 1975, sobre todo en Asia meridional.

Pero hay otro aspecto, menos conocido, pero igualmente importante: *el hambre crónica*, la malnutrición avanzada y prolongada. Desde el Asia del sur al Africa intertropical, de las Filipinas y Java hasta Mauritania y el sur del Maghreb, de Colombia a Bolivia, sin olvidar los “slums”, los “bidon-villes”, las “barriadas” o “favellas” sórdidas que rodean a las grandes ciudades, la malnutrición afecta a mil millones de hombres —la cuarta parte de la humanidad—. Para quizás la

mitad de ellos, las carencias alimentarias son tan grandes que comprometen gravemente su estado.

La primera causa del hambre en el mundo es la explosión demográfica. Las necesidades mundiales de cereales aumentan cada año en 30 millones de toneladas. Las dos terceras partes de este aumento provienen del incremento de la población y el resto del sobre-consumo de los ricos. A escala mundial, esto representa 80 millones de nuevas bocas que alimentar cada año. Si este aumento sigue el mismo ritmo de 2% anual, en el año 2000 habrá 1 500 habitantes por metro cuadrado de tierras emergidas. . .

Y sin embargo, habría suficientes alimentos para la población en la situación actual si fuesen distribuidos más equitativamente. Mientras que los hombres de los países pobres no tienen que comer, un tercio de la producción mundial de semillas, millones de toneladas de productos oleaginosos, harinas de pescados y de carne, leche en polvo descremada —excelentes productos para los hombres— son destinados al ganado de los países ricos.

El sobre-consumo de carne de los países ricos les impide suministrar a los países víctimas del hambre las cantidades de cereales que les permitirían sobrevivir. Es por esta razón que Bangladesh no recibirá las 200 000 toneladas de granos que le van a faltar de aquí a julio. Al privar de alimento a los niños hambrientos, nos conducimos como caníbales indirectos.

LAS NIÑAS PRIMERO

En este punto, el problema ya no se plantea a escala de la caridad privada. Reside en una nueva política demográfica y agrícola. Y en este terreno, la educación debe desempeñar un papel esencial.

En efecto, la reducción de la natalidad está en correlación directa con el nivel de educación de las niñas. Estas deberían por tanto tener un acceso prioritario a la escuela, ya que las más educadas tienen menos hijos. Pero ocurre lo contrario, sobre todo en los países árabes y musulmanes, así como en el África tropical. Como los países pobres no pueden permitirse el "lujo" de una escolarización generalizada por el momento¹, habría que otorgar la prioridad a *la alfabetización funcional de las niñas*, que podría ser útilmente ligada a la educación anticonceptiva.

En Malí, los alfabetizadores no remunerados (pero gracias a su función obtienen en el pueblo un gran prestigio) permiten avanzar muy rápidamente: los mejor alfabetizados, después de un año de cursos vespertinos (dos horas por día, cinco días por semana, ocho meses al año), pueden convertirse en alfabetizadores, si se emplea la lengua vernácula, que les es familiar, y si ya no tienen que comenzar por aprender el francés, lengua, para ellos, extranjera y muy difícil. Para la agricultura, el sistema escolar no es solamente ineficaz e insuficiente: su acción es *negativa*. La escuela selecciona los mejores hijos de campesinos, los aleja del trabajo manual, y sobre todo del trabajo de la tierra. El institutor, sobre-pagado en África con relación a Asia, los orienta más o menos conscientemente hacia las funciones públicas, las profesiones liberales o el comercio, es decir hacia la *minoría privilegiada urbana y abusiva*. De este modo, sólo los analfabetas consienten en manejar la hoz, lo que es rápidamente considerado en la escuela como degradante.² Nada se hace para formar un artesanado, indispensable para generalizar el cultivo uncido, la carreta, el arado, los arneses de la tracción animal. O el país se contenta con el artesanado de pacotilla para turis-

¹ Desde el Alto-Volta al Tchad, consagrando cerca de una cuarta parte del presupuesto a la educación primaria únicamente, se escolariza alrededor de la décima parte de la población infantil. . .

² Durante la época colonial, un castigo consistía en mandar a layar o escarbar el jardín escolar —cuando existía. . .

tas, que en nada contribuye al progreso agrícola. En Malí, la alfabetización ha sido deliberadamente productiva, para interesar mejor a los alumnos eventuales y para que la economía pueda beneficiarse inmediatamente. En efecto, se ha relacionado esta educación elemental (leer, escribir, contar), ya sea con la vulgarización de los agentes especializados en cacahuete (Keyes), ya sea en algodón (Séogou), ya sea en arroz (oficio de Níger). Algunos resultados indudables han sido obtenidos, sin alcanzar sin embargo las esperanzas iniciales, sobre todo en lo referente al número de alumnos.

En efecto este tipo de acción tiene límites. Con frecuencia, no abarca más que una parte demasiado modesta de la población rural (y, en este caso, las niñas son demasiado minoritarias). Además, no se dirige más que a la producción del campo y no al conjunto de la economía, agrícola y general.

Ahora bien, los campesinos son explotados de diversas maneras por los urbanos en el poder, en gran parte gracias a su ignorancia de los problemas económicos. Resulta útil enseñarles a verificar una balanza para que el comprador se vea obligado a dejar de engañarlos sobre el peso. Pero esto no basta.

La emancipación económica del campesinado implica agrupaciones de compra o de venta de tipo pre-cooperativo, o verdaderas cooperativas emanadas de la base campesina y manejadas por ella, y no inspiradas y dirigidas por la administración, como ha ocurrido generalmente hasta ahora, provocando una serie impresionante de fracasos.

Esta alfabetización debería pues ser completada por una cierta formación general, que permita comprender el mundo moderno y las leyes económicas más elementales, de modo que se demuestren los mecanismos de explotación de los comerciantes, de los usureros, de los propietarios, o de la casta privilegiada de los funcionarios y parlamentarios. De esta manera, favorecería una toma de conciencia de los problemas económicos y políticos. Conduciría a la creación de sindicatos agrícolas, expresión política del campesinado, capaces de influir sobre los poderes. Los primeros efectos han sido observados cerca de Bauaké, en Costa de Marfil, gracias a unos cuantos líderes dinámicos, pertenecientes a la masa campesina y sin haber renegado de ella como lo hacen demasiados escolarizados en cuanto se ponen saco y corbata.

Esta alfabetización se dirige preferentemente a los adolescentes, con demasiada edad ya para

tener aún una esperanza de acceder, mediante la escuela, al diploma, y por lo tanto al mandarina-to. De preferencia, deben tener entre quince y treinta años. Y en este caso, tampoco habría que olvidar a las mujeres, de quienes depende, en zona selvática, la mayor parte de los trabajos agrícolas: la de los cultivos de auto-subsistencia³.

El hambre es un problema a la vez humano, económico y político. En nuestros países, el primer aspecto es ampliamente difundido por los "mass media", bajo la forma humanitaria de llamadas de socorro. Esto permite que nuestros buenos burgueses se den una buena conciencia a bajo precio. Pero limitarse a ese aspecto únicamente es un ardid muy peligroso: puede acreditar, en los jóvenes, la idea de que se acabará con el hambre en el mundo por medio de la acción caritativa, si ésta tan sólo pudiese adquirir una mayor amplitud.

La educación económica es pues indispensable. Sin embargo, está casi totalmente ausente de nuestra enseñanza clásica, y es muy insuficiente incluso en las secciones en que en principio se imparte. El número de profesores de secundaria que realmente dominan los problemas mundiales y que son capaces de mostrar correctamente cómo el subdesarrollo es el reverso de nuestro desarrollo, de que múltiples maneras saqueamos al Tercer Mundo, sigue siendo limitado, aun en la izquierda. En el análisis de la crisis económica francesa actual, efectuado por el Partido Comunista Francés, éste se rehusa a tomar en cuenta el saqueo del Tercer Mundo. Sin embargo, numerosas obras pueden suministrar a los profesores de buena voluntad todos los elementos para manejar mejor los diversos aspectos del problema.

De esta manera un mayor número de adolescentes podría comprender que el hambre es un problema político. Y que el gobierno francés siempre se sitúa, mediante la acción de sus representantes, del lado de las naciones ricas, y por tanto, contra las naciones hambrientas. Así fue en Caracas (junio-agosto 1974), acerca de los "derechos de los mares", en Bucarest, durante la

conferencia sobre la población, en agosto, y sobre todo en Roma, durante la conferencia mundial sobre la alimentación, en noviembre de 1974.

El análisis de esas tres conferencias internacionales, el mecanismo de los poderes supra-mundiales de las compañías multi-nacionales, deberían ser objeto de enseñanza a todos los niveles. Caracas, Bucarest y Roma 1974 son más impor-

BIBLIOGRAFIA

SAMIR AMIN

- La Acumulación a escala mundial. Crítica de la Teoría del subdesarrollo.
- El Africa del Oeste bloqueada. La economía política y la descolonización.
- El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico.

JACQUES ATTALI

- Lo antieconómico.

PAUL BAIROCH

- Diagnóstico de la evolución económica del Tercer Mundo, 1900-1968.
- El Tercer Mundo en un callejón sin salida.

RENE DUMONT

- El Africa negra comenzó mal.
- China sobrepoblada -Tercer Mundo hambriento.
- Desarrollo y socialismo.
- ¿Es Cuba socialista?
- Campesinados acorralados, Ceylan, Tunisia, Senegal.
- Senegal.
- La utopía o la muerte.
- La agronomía del hambre.

GUNTER FRANK

- El desarrollo del sub-desarrollo en América Latina.
- Lumpen-burguesía y lumpen-desarrollo.

PIERRE JALEE

- El Tercer Mundo en la economía mundial.
- El Tercer Mundo en cifras.
- El saqueo del Tercer Mundo.

TIBOR MENDE

- De la ayuda a la re-colonización. Las lecciones de un fracaso.

IGNACY SACHS

- El descubrimiento del Tercer Mundo.
-

³ En *El Africa negra comenzó mal*, para subrayar el hecho de que la mayor parte del esfuerzo agrícola corresponde a las mujeres, y que la escuela las aleja de este esfuerzo, había intitulado un capítulo, dedicado a un joven escolar del Congo Brazza: "Si tu hermana va a la escuela, te comerás tu lápiz". Esta imagen fue criticada a veces con severidad.

tantes para el porvenir de nuestros jóvenes alumnos, que Bouvines o Marengo, que el Edicto de Nantes o incluso la Convención Nacional. Además de las enseñanzas de economía, la geografía del hambre (Josué de Castro) y la historia contemporánea deberían tener primero un mayor lugar y luego abordar el fondo de los problemas esenciales.

En la enseñanza de la historia, la atención privilegiada a las antiguas civilizaciones Egipto-Grecia-Roma no permite ya aprehender los fenómenos actuales de los países del hambre de Asia meridional y de Africa tropical. Por tanto tienen que ceder la mayor parte del lugar que se han atribuido abusivamente, a la historia de China, de la América indígena (mayas, aztecas, incas, indios de América del norte), y también a la de la colonización destructora, tanto de los yankees como de los españoles y de los portugueses.

Se debería otorgar igualmente un lugar mayor a la historia moderna, la que se inicia en 1914 con las revoluciones rusa y china, la descolonización general, los difíciles principios de la independencia, el neo-colonialismo. Aquí, la historia coincide con la geografía, que, fuera de los países ricos, debería ser ante todo la del subdesarrollo, teniendo como una primera base el libro clásico de Yves Lacoste, *Geografía del subdesarrollo* además de los principales libros de los autores citados en la bibliografía.

Desde la preparatoria, los alumnos podrían estudiar, por grupos de cinco o seis, cada uno de estos libros de base para después exponer ellos mismos lo esencial a sus compañeros.

El contacto directo con grupos de trabajadores inmigrados también podría constituir una nueva fuente de información, capaz de apasionar a los jóvenes alumnos. En vez de invitar a comer a un recogedor de basura, se trataría de invitar a la clase a dos senegaleses, un estudiante y un obrero, que expondrían, cada uno a su manera, sus problemas. Esto completaría, en último año de preparatoria, el análisis del libro *Campesinos del Senegal* de Paul Pélissier, junto con el de *El Africa del oeste bloqueada* de Samir Amin. Para formar a jóvenes capaces de entender los problemas, se tendría que combinar, como en China, la educación con el trabajo productivo para extirpar el desprecio al trabajo manual y, por ende, al trabajador manual. En los países desarrollados, habría que abrir los ojos acerca de las bases concretas del problema del hambre. Las sequías y las inundaciones existen, pero la acción de los

hombres es en última instancia primordial. Mientras no se dé prioridad a la lucha contra las desigualdades sociales (entre naciones, entre individuos) y no se ponga freno a la explosión demográfica, *el hambre triunfará*.

“La Famine au Programme”

LE MONDE DE L'EDUCATION, febrero de 1975

